

# Historia y Caribe: una reflexión historiográfica



I

---

## INTRODUCCIÓN

Hace algunos meses atrás, al iniciar el curso de Caribe I del programa de Historia de la Universidad de Cartagena el profesor que dicta dicha cátedra planteó una pregunta que nunca antes nos habíamos hecho y claro al intentar darle respuesta nos dimos cuenta de lo complejo y lo difícil que puede llegar a ser definir el Caribe. La pregunta fue la siguiente: ¿Qué es el Caribe? Por tal razón esta cuestión nos motiva, en este ensayo, a intentar aproximarnos a las posibles respuestas de lo que puede ser el Caribe, de ahí que sea importante para nosotros partir desde de la construcción de la imagen histórica, pasando por la implantación del modelo colonial y por último las

relaciones históricas del Caribe colombiano con el Caribe insular.

### IMAGEN HISTÓRICA DEL CARIBE

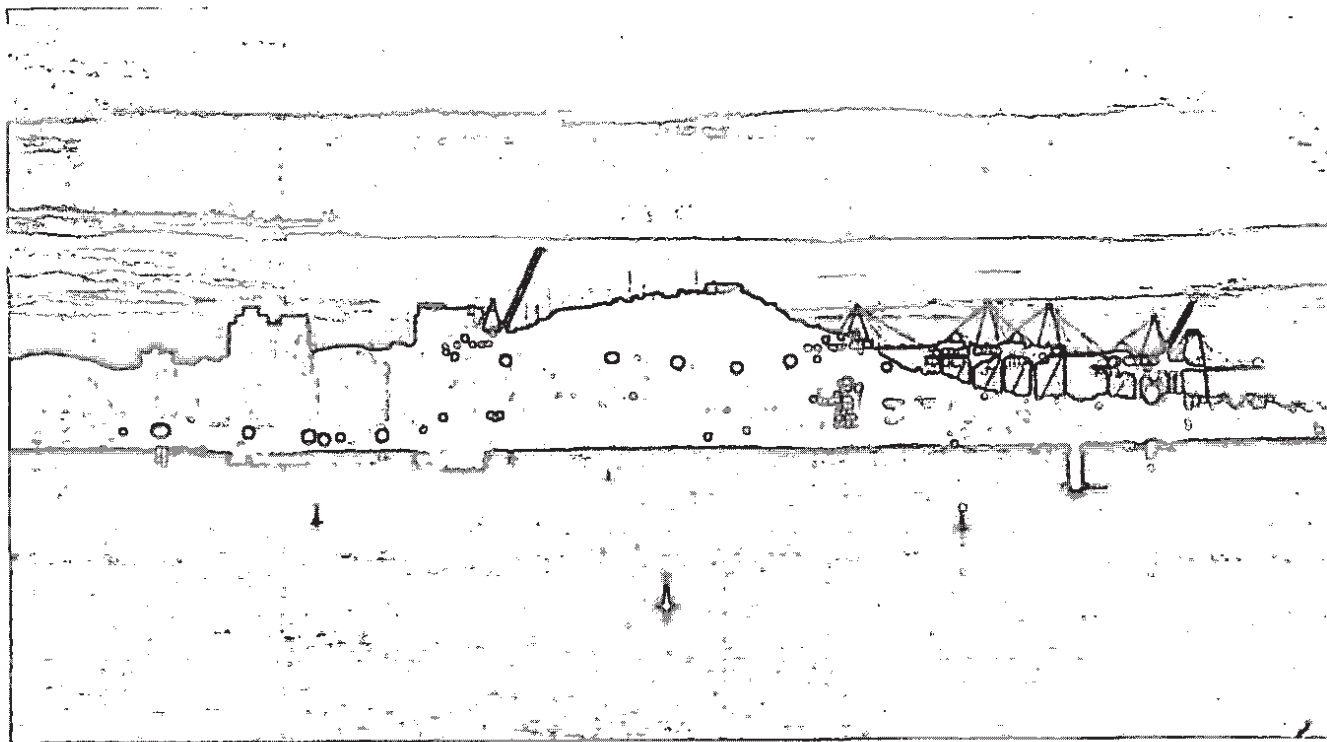
Primeramente debemos considerar que la imagen histórica del Caribe empieza a construirse a partir de 1492 con el "descubrimiento" de América. Cabe mencionar que los primeros lugares a los que arribaron los españoles después de haber zarpado de España en busca de las nuevas rutas comerciales que los llevaran a las Indias Orientales fueron las islas de lo que hoy es el Caribe insular. Este fue el primer espacio de nuestro territorio impactado por los sujetos españoles.

Siendo así traemos a colación el libro: *La Conquista de América. El problema del otro*, de Tzvetan Todorov, cuyo primer capítulo intenta responder la pregunta: ¿Cuáles fueron los móviles del descubrimiento? Estableciendo de esta manera, que fueron tres las razones que tuvo la empresa conquistadora, en primer lugar la búsqueda de riquezas y oro que es más bien un móvil económico y

materialista; en segundo lugar la expansión del cristianismo y por último, el conocimiento y admiración por la naturaleza.

Tal fue la admiración por la naturaleza, que Colón durante sus diarios de viaje plasmó con éxtasis cada una de las cosas que veía en estos territorios tan exóticos y exuberantes por lo que no estableció diferencia entre los indígenas que se encontraban en estos lugares con la fauna y flora que rodeaban nuestros territorios, sucediendo con esto la invisibilización del elemento "indígena"; entonces, a partir de ahí se construye el concepto en términos negativos, estigmatizando así, desde el etnocentrismo europeo a estos como bárbaros, salvajes e incivilizados con los cuales se debía hacer la tarea de civilizarlos y adoctrinarlos.

Por otro lado, podemos ver que el Caribe ha tenido un recorrido histórico, pues, si bien es cierto que la construcción de la imagen histórica del Caribe viene de 1492, con la conquista de América, en la que la visión del otro piensa y conceptualiza el Caribe como bárbaro; no por eso nos quedamos en este



Bahía de Cartagena. Foto Lidia Corcione

punto ya que haciendo un panorama histórico del concepto a través de Antonio Gaztambide en su texto *La invención del caribe en el siglo XX* vemos además de los mencionado anteriormente que se han definidos muchos caribes. “Unos por los imperios y otros de frente a los imperios, unos exclusivamente geográficos, académicos o intelectuales, y todos más o menos teñidos de geopolítica. Por lo demás, la disquisición sobre las definiciones del Caribe es un corolario que muestra como cada término, cada énfasis conceptual, está cargado de historia, de ideologías y de imaginarios; es una manera de convalidar que el Caribe es una invención contemporánea”<sup>2</sup>.

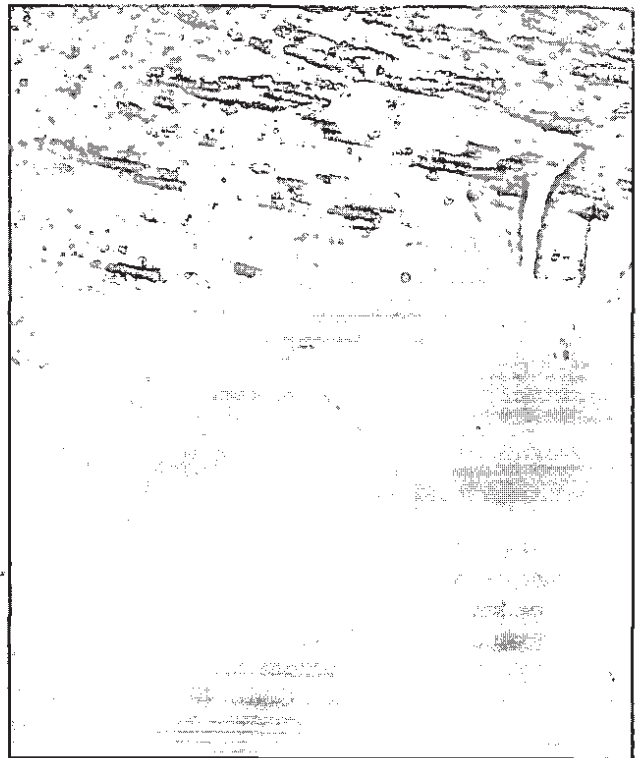
Entonces tenemos, también, que del siglo XVI en adelante, el concepto es geopolítico por la importancia estratégica que representaba, durante las Revoluciones Atlánticas sigue siendo un concepto geopolítico, pero se le agrega la carga ideológica, discursiva y de imaginarios y por último, tenemos la concepción de Caribe que viene a partir de 1898 y es la que manejamos actualmente, en la que la hegemonía norteamericana sienta sus bases en estos territorios, de tal manera que se considera al Caribe como el patio trasero de los estadounidenses.

Con lo anterior podemos ver que el término Caribe ha sido definido por las potencias a su antojo y estas definiciones han correspondido a los intereses de estas por lo cual, podemos plantear que las definiciones de Caribe no se han agotado, llegados al punto de que frente a estas definiciones hechas por los imperios, en el Caribe empezaron a surgir unos discursos y unas ideologías que se enfrentan al concepto creado por la hegemonía norteamericana, en otras palabras, los mismos caribeños se han apropiado del término para defenderlo, han tomado la experiencia en común que une a las regiones del Caribe, en especial la que tiene que ver con las Antillas, “las plantaciones” para defender el concepto en términos culturales, si bien esta experiencia de la plantación no se vivió en todo el Caribe, el elemento africano si llegó hasta nuestras costas y se dio un proceso de mestizaje que de alguna u otra manera nos permite estar inmersos dentro de esta realidad caribeña.

## EL MODELO COLONIAL

Siguiendo con el desarrollo del ensayo, lo que nos ocupa a continuación es la etapa de colonización, pues es aquí donde se empiezan a sentar las bases de los lazos imperiales, la economía de plantación, el contrabando y los problemas raciales. De ahí que, para mirar la implantación del modelo colonial, se hace menester tener en cuenta las visiones que acerca de este tema han tenido: Marcelo Carmagnani, Carmen Bernand y Serge Gruzinski y por últimos Juan Carlos Garabaglia y Juan Marchena.

A continuación, presentamos la visión que acerca de este tema tiene el historiador Marcelo Carmagnani, reflejada en su texto “*La inserción*”, quien primeramente da por sentado que la inserción de las áreas americanas en el mundo occidental corresponde a un proceso histórico y además, afirma que estas sociedades se fueron occidentalizando. Pero, en verdad ¿podríamos denominar esa primera etapa de colonización como la occidentalización del Caribe?



Palmeras que buscan la luz. Foto Lidia Corcione



Por eso, su interés consiste en relatar como las áreas amerindias se vinieron occidentalizando a partir del descubrimiento, partiendo de la base que la inserción de las Américas en el área occidental que hace asumir a estas inicialmente el carácter de áreas iberoamericanas, es el resultado de un doble movimiento: el choque inicial entre "indios" e ibéricos en el curso del siglo XVI y la colaboración entre ellos<sup>3</sup>.

Por ejemplo, Carmagnani, trata de justificar esta occidentalización debido a que las mismas características de las sociedades amerindias facilitarían este hecho. Peculiaridades como las de poseer una historia plurimentaria que encierra diferencias culturales, particularidades locales y regionales, grupos tribales y sociedades jerarquizadas, conflictos y tensiones que propiciaron alianzas con los españoles. Aun, nos dice que, "no hay que ver a los invasores ibéricos como rudos ignorantes y oscurantistas supersticiosos, tal como los presenta la campaña propagandista antiespañola a partir de este siglo la experiencia previa que habían tenido los españoles"<sup>4</sup>.

Tanto los capitanes de conquista como los jefes y el pueblo indio disponían de un acervo cultural que utilizarán, una vez superada la sorpresa inicial, para elaborar nuevas estrategias de adaptación y desarrollar mecanismos que generarán nuevos códigos de comportamiento y formas de vida<sup>5</sup>.

Además, hay que tener en cuenta, también, que independientemente de sus experiencias posteriores, los ibéricos proceden de un contexto multicultural, puesto que han vivido en áreas con fuerte presencia árabe y judía en ciudades como Sevilla y Lisboa donde vivían muchos esclavos africanos. Experiencia que facilitó una actitud de diálogo con estos grupos étnicos<sup>6</sup>.

Según lo anterior, el historiador nos permite ver este proceso de conquista como algo sencillo, en el que ambos se encuentran en un proceso de aprendizaje mutuo tratando de anular un poco los hechos de barbarie. En el que la relación entre indígenas y europeos se da de una manera fácil, de tal modo que Carmagnani afirma que estas sociedades se occidentalizaron.



*Sosiego en la tarde.* Foto Lidia Corcione



Lo que va surgiendo en el encuentro-desencuentro entre ibéricos y amerindios no es una sociedad dividida entre dominadores y dominados de carácter dual, sino más bien un mundo que empieza a asumir características similares a la sociedad ibérica y que muestra rasgo de organización estamental con derechos y deberes según la posición jerárquica de las personas tuteladas y protegidas por la monarquía<sup>7</sup>.

Sin embargo, su visión corresponde al esfuerzo por dar una perspectiva positiva de esa relación entre amerindios e ibéricos. Desde su punto de vista él anula la violencia y la explotación cometidas por los españoles con su llegada a estos primeros lugares y además de eso se atreve a afirmar que estas sociedades se occidentalizaron, cuando en realidad vemos que no fue sencillo el sometimiento de estos pueblos nativos los cuales se resistieron a la invasión de sus territorios.

Por otra parte, Carmen Bernard y Serge Gruzinski en su texto *Las puertas de América*, nos permiten mirar cómo se dieron estas relaciones entre amerindios e ibéricos a la vez que podemos ver el papel que juega el Caribe, desde otra perspectiva.

Estos dos autores, se ocupan en tratar de entender las complejidades que tuvieron los españoles en el

Caribe, en especial el tema del desarraigo y los conflictos que se presentaron. “el suntuoso paraíso de los verdes valles vislumbrado y descrito por Colón pronto se convirtió en una trampa para muchos europeos y un matadero para las poblaciones indígenas<sup>8</sup>. Pero no son estas las únicas víctimas de los blancos: en muchos islotes los animales que nunca han visto seres humanos se dejan matar sin ofrecer resistencia. De manera general, la fauna y la flora pagan un tributo tanto como los naturales a la explotación desenfrenada, mientras que los animales de Europa, sueltos sobre las tierras nuevas, conquistan el espacio americano con tanta violencia como sus amos cristianos. Las lacónicas observaciones de los colonos españoles indican, por cierto, la extensión del drama ecológico: “lo que hoy es un yermo estaba antes muy poblado”<sup>9</sup>.

Evidentemente, en esas tierras vírgenes no se encuentran europeos ni organización eclesiástica ni red señorial ni red ancestral, es decir, ninguna señal, ninguna estructura a la que pueda apegarse un cristiano. Al multiplicarse las situaciones límites, ese cambio radical precipita unas actitudes, unas reacciones, unas elecciones que mezclan inextricablemente el pasado recién dejado y el presente de las islas, la adquisición de las experiencias anteriores y lo imprevisible de lo que está hecha esta realidad de las Indias nuevas<sup>10</sup>. Además, las “diferentes maneras de gentes”, para tomar los términos de Oviedo, constituyen causa continua de tensiones y de disensiones. La heterogeneidad, unida al pequeño número, desorganiza el juego habitual de las relaciones sociales y trastorna el sistema de valores<sup>11</sup>.

Lo mencionado anteriormente, nos permite ver que ellos abordan la relación entre los nativos y los europeos desde el punto de vista antropológico, en tono de denuncia. También vemos el Caribe Insular como lugar de tensiones y conflictos, que sirvió como escenario experimental en el que se hace el reconocimiento del “otro” y como base de exploraciones hacia el interior del continente.

Acto seguido, tenemos a Juan Carlos Garabaglia y Juan Marchena quienes nos proporcionan una visión económica y crítica de la conquista. Es decir, debido

a que la lógica de los conquistadores era la economía ello conllevó a que cuando llegaron a estos territorios de manera inesperada, ya que este no era su destino. Buscaron la manera de sacarle provecho al máximo a estas tierras desconocidas, de ahí que si se acabaron el oro, vieron en la venta y explotación de la mano de obra indígena una forma de beneficio económico, y cuando estos disminuyen empiezan a traer esclavos y comienzan a implementar un tipo de economía que tiene que ver con la plantación. Por lo que esa lógica económica de la empresa conquistadora hace del Caribe un espacio de intercambios comerciales y de una escuela de horrores en la que se cometieron atrocidades.

Sin embargo, a lo mencionado anteriormente le añadimos el hecho de que las ciudades puertos por estar en constante contacto con las diversas culturas y por la presencia del contrabando se configuraron de tal manera, que eran sociedades abiertas, es decir, permite la movilidad social, el proceso de mestizaje no tiene mucha importancia por su misma dinámica, permite que a nivel comercial existan no solo productos locales sino también extranjeros y además, el sistema de plantaciones se da en reemplazo de la escasez del oro que padecen estos territorios. Dicho sistema permitió el desarrollo de la esclavitud; y con eso se da la desestructuración del mundo cultural africano dándose una mezcla costumbres en las haciendas de trapiches en donde llevaron a cabo sus rituales y costumbres.

#### **RELACIONES HISTÓRICAS DEL CARIBE COLOMBIANO CON EL CARIBE INSULAR**

Acto seguido, vemos que no se puede aislar el Caribe Insular del Caribe Continental, específicamente el Caribe colombiano ya que estos han tejido históricamente unas relaciones, solo para ilustrar citaremos un ejemplo: en la interacción con Jamaica "era práctica normal que los comerciantes de Cartagena o Santa Marta tuvieran un agente en Kingston, quien los suplía de mercancías con amplios créditos. Pero el comercio (ilícito) con la isla no solo lo realizaban los comerciantes granadinos, sino hasta las mismas autoridades españolas"<sup>12</sup> Claro

está, en el país por mucho tiempo se encargaron de invisibilizar e ignorar estas relaciones, pues por el proyecto de nación que se inventaron las élites el Caribe continuaba siendo para ellos salvajes de ahí que por mucho tiempo nuestra región fue denominada región atlántica, siendo el mar Caribe nuestra realidad inmediata.

#### **CONCLUSIONES**

Finalmente, podemos concluir, que el Caribe si bien es cierto fue definido en términos negativos, es un espacio en movimiento que logró desarrollar dinámicas propias, el cual no se puede definir alrededor de una sola identidad, además desde el proceso de conquista y colonización el Caribe ha sido un espacio explotado, que por más que hayan investigaciones que traten de apaciguar la manera como interactuaron por primera vez españoles e indígenas, no se puede perder de vista que estas relaciones se dieron de manera desigual y negativa en la que los españoles buscaron dominar, y someter, reduciendo la diversidad de grupos nativos bajo la categoría de indios, tratando de homogeneizar a un sujeto que es diferente en sí mismo. Además, con el abordaje de los diferentes autores mencionados en los párrafos anteriores podemos ver que las visiones bajo las que se trabaja el Caribe no se agotan, hemos analizados como los autores desde la visión cultural, la antropológica y la económica leen la historia del proceso de conquista y colonización del Caribe. Visiones en las que se nos muestra el papel de este. Primero, como ejemplo de lo que no se podía hacer en el continente. Segundo, el Caribe como escenario experimental y base de exploraciones y por último, el Caribe como una escuela de horrores y como espacio de intercambios comerciales.

Así mismo, el Caribe colombiano no ha estado distanciado del entramado de relaciones que propicia el mar, pues según Germán Espinosa, este es un espacio donde confluyen las diversas corrientes de la cultura universal lo que hace de nuestros territorios un lugar de fuerte hibridación cultural, siendo, de esta manera, imposible ver el Caribe desde una mirada homogénea.



## NOTAS:

<sup>1</sup> Estudiante de séptimo semestre de Historia de la Universidad de Cartagena, miembro del grupo de investigación: Familias contemporáneas, feminidades y masculinidades.

<sup>2</sup> **GAZTAMBIDE-GEIGEL**, Antonio. "La Invención del Caribe colombiano en el Siglo XX". *Las definiciones del Caribe como problema histórico y metodológico*, en: *Revista Mexicana del Caribe* No. 1, México, 1996, pp. 74.

<sup>3</sup> **CARMAGNANI**, Marcelo. "El otro Occidente. América Latina desde la invasión europea hasta a globalización", México, Fondo de Cultura Económica, 2004. P 15.

<sup>4</sup> **CARMAGNANI**, Marcelo. "El otro Occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización", México, Fondo de Cultura Económica, 2004. P 25.

<sup>5</sup> **CARMAGNANI**, Marcelo. "El otro Occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización", México, Fondo de Cultura Económica, 2004. P 26.

<sup>6</sup> **CARMAGNANI**, Marcelo. "El otro Occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización", México, Fondo de Cultura Económica, 2004. P 28.

<sup>7</sup> **CARMAGNANI**, Marcelo. "El otro Occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización", México, Fondo de Cultura Económica, 2004. P 43.

<sup>8</sup> **BERNAND**, Carmen y Gruzinski, Serge. "Historia del Nuevo Mundo. Del descubrimiento a la conquista". *La experiencia europea, 1492-1550*. México, Fondo de Cultura Económica, 1996. P 219.

<sup>9</sup> **CARMAGNANI**, Marcelo. "El otro Occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización", México, Fondo de Cultura Económica, 2004. P 226.

<sup>10</sup> H. Colón. (1984), p.164; De La Torre Villar (1974). P. 13.

<sup>11</sup> **BERNAND**, Carmen y Gruzinski, Serge. "Historia del Nuevo Mundo. Del descubrimiento a la conquista". *La experiencia europea, 1492-1550*. México, Fondo de Cultura Económica, 1996. PP 232.

<sup>12</sup> **BELL LEMUS**, Gustavo: "La Conexión jamaicana y la Nueva Granada, 1760-1840", en: *Cartagena de Indias: de la colonia a la República*, Santa fe de Bogotá, fundación Simón y Lola Gubereck, 1991, pp. 21.

**\*Lizeth Martínez Rincón**

Estudiante de séptimo semestre de Historia de la Universidad de Cartagena.

Miembro del grupo de investigación: Familias contemporáneas, feminidades y masculinidades.